

**SIETE RAZONES
POR LAS QUE
UNA PERSONA NO DEBE PEDIR
A CRISTO QUE ENTRE
EN SU CORAZÓN**

*Clarificando
la condición
de la salvación*

**SIETE RAZONES
POR LAS QUE
UNA PERSONA NO DEBE PEDIR
A CRISTO QUE ENTRE
EN SU CORAZÓN**

(Clarificando la Condición de la Salvación)

**Tercera edición, 2005 (Inglés)
Primera edición, (Español) 2008**

Iglesia Bíblica de Duluth
201 W. St. Andrews Street
Duluth, MN, EEUU, 55803
(218) 724-5914
admin@duluthbible.org

www.duluthbible.org

**Dedicado a la Gloria de Dios:
Para equipar los santos en la obra del ministerio de la proclamación del Evangelio con
claridad;**

**y a Leonard A. Radtke–
mi pastor, suegro y mentor.**

**Su amor por el Señor, su celo por los perdidos, su caminar piadoso, su exposición de la
Escritura en gracia, y su defensa de la fe sin comprometerla ha sido de mucho ánimo y un
buen ejemplo en mi ministerio.**

Sobre El Autor

Dennis M. Rokser es pastor de la Iglesia Bíblica de Duluth (Duluth Bible Church) en Duluth, Minnesota, EEUU desde 1985. Desde el principio, el énfasis de su ministerio ha sido la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios de una manera clara, correcta, y práctica por medio de una exposición evidente de las Escrituras versículo por versículo.

Aunque él estuvo ciego a la verdad de la salvación que es solamente por la gracia, debido a que fue educado en un hogar religioso, sin embargo Dennis llegó al punto donde puso su fe sola en la obra consumada de Jesucristo a la edad de 18 años por medio del testimonio fiel de algunos amigos. Desde entonces, un enfoque del Evangelio de la gracia de Dios ha dominado su enseñanza en cuanto a la salvación, la seguridad eterna, la posición del creyente en Cristo, y el hecho de que vivimos por medio de la gracia capacitados por el Espíritu Santo.

Dennis comparte su ministerio con su esposa, Nancy y sus hijos, Ian, David y Sarah.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16-17)

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas

SIETE RAZONES POR LAS QUE UNA PERSONA NO DEBE PEDIR A CRISTO QUE ENTRE EN SU CORAZÓN (Clarificando la Condición de la Salvación)

¿Alguna vez usted ha escuchado a alguien decir, “Para ser salvo del infierno e ir al cielo necesita pedirle a Jesús que entre en su corazón.”? ¿Esta idea le suena a usted familiar? ¿Lo ha leído en la tapa posterior de algún folleto o tratado bíblico? ¿Ha escuchado a pastores o a evangelistas enseñar sobre esto?

Aunque quizás aquellos que lo han enseñado hayan sido sinceros y bien intencionados, ¿Sería correcto Bíblicamente pedir a Jesús que entre en su corazón? Aquellos que simplemente ya han confiado en Jesucristo y su obra completada ¿Acaso ellos no han sido salvos porque no han pedido que Jesús entre en sus corazones? Por otro parte, aquellos que han pedido que Jesús entre en sus corazones - ¿Significa que ellos poseen la vida eterna porque lo han hecho? ¿O simplemente es cuestión de las semánticas?

Ahora tal vez usted se pregunte, “¿Pedirle a Jesús que entre en el corazón, es realmente un problema verdadero? Y, en caso afirmativo, ¿Es un problema que vale la pena abordar? Permítame compartir el testimonio de dos pastores que han dado importancia a la necesidad de investigar este mismo asunto.

Edwin Lutzer escribe,

Recuerdo que desde niño me dijeron que para llegar a ser parte de la familia de Dios, yo necesitaba “pedirle a Jesús que entrara en mi corazón.” Cada noche cuando yo oraba, esto es exactamente lo que hacía.”

“Jesús, entra en mi corazón,” le decía. “Jesús, por favor, entra en mi corazón,” le rogaba. Pero aun no tenía ninguna seguridad de que Él me había aceptado. Me sentí frustrado y confundido.

Como muchas personas hoy en día, yo no entendía la gracia de Dios o las verdades de la fe salvadora. Pensaba que Dios me salvaría porque yo era una persona buena, o porque asistía a la escuela dominical, - o porque el simple hecho de hacer una oración.

Pero finalmente, mis padres me explicaron la verdad. Cuanto agradezco a Dios que después de mucha lucha finalmente habían llegado a comprender ellos mismos. “Jesús hizo todo,” me dijeron. “La única cosa que necesitas hacer es recibirlo por la fe.”

El asunto fue resuelto, comprendí que Jesucristo es todo que lo yo necesitaba para estar de pie en la presencia de un Dios santo. En una tarde del invierno, estando solo en nuestra hacienda Canadiense en la pradera, Jesucristo llegó a ser mi Salvador. Desde ese momento, nunca he dudado de mi salvación.¹

También, Hank Lindstrom escribió,

Me crié escuchando la frase, “Pídale a Cristo que entre en tu corazón,” pero todavía yo no estaba seguro de ser salvo. Cada Domingo por la mañana en la iglesia donde yo crecí cantábamos una canción que se llama “Entra en Mi Corazón Señor Jesús.” Las palabras fueron las siguientes: “En mi corazón, en mi corazón, entra en mi corazón Señor Jesús.” Cada domingo la cantamos, y nos dieron una oportunidad para “Pedir a Jesús que entrara en nuestros corazones.” Bueno, yo sinceramente pedí que Jesús entrara en mi corazón cada domingo. Sin embargo, todavía no había sido salvo.

Mi teología estaba totalmente basada en las palabras de la canción. Yo oraba algo como esto: “Señor, por favor entra en mi corazón. Si entraste en mi corazón antes y saliste, por favor, vuelve a entrar. Si nunca entraste en mi corazón antes, por favor entra la primera vez. Si entraste y saliste, por favor vuelve de nuevo y quédate. La canción nos enseñó que Jesús podía venir y salir a voluntad. Yo estaba muy confuso y frustrado.

Yo pide a Jesús que entrara en mi corazón por lo menos 600 veces, sin embargo no tuve la seguridad de ser salvo porque este mensaje no es el Evangelio. Yo casi nunca perdí un domingo en la iglesia desde que yo tenía seis años hasta que tuve dieciocho años de edad.

Tratando de ser justo, digamos que desde el tiempo que yo tenía seis años hasta que yo tuve dieciocho años, en por lo menos 50 Domingos al año yo pedí que Jesús entrara en mi corazón. Dieciocho - menos seis son doce años más 50 veces por año = 600 (seiscientas veces) que yo pedí a Jesús que entrara en mi corazón.

No fue hasta que yo llegué a tener dieciocho años de edad que entendí que era necesario creer el mensaje del Evangelio de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo para ser salvo.²

Estimado lector, estos testimonios manifiestan la confusión y la falta de seguridad que existe en la

¹ Erwin Lutzer, el pastor de la Iglesia de Moody Memorial, Chicago, IL EEUU, escribió esta en una carta a sus oyentes de “Los Ministerios de la Iglesia de Moody” en el radio, en Noviembre, 1994.

² Hank Lindstrom, el Pastor de la Iglesia de Calvary Community, Tampa, FL, EEUU (La cita es de un texto titulado, *Ask Jesus Into Your Heart?* ubicada en www.biblelineministries.org)

predicación y a esta tipo de invitación del Evangelio moderno. Le animo a leer y considerar las páginas de este folleto, recordando la exhortación de Santiago quien escribió,

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.
(Santiago 1:19)

1: No pida que Jesús entre en su corazón, porque esto NO SE ENCUENTRA EN LA BIBLIA.

Es difícil de creer, ¡pero es la verdad! Con la popularidad enorme, es increíble de entender que en ningún lugar en la Biblia encontramos que alguien haya sido instruido a pedir a Cristo que entre en su corazón. De hecho, en ninguna parte de las Escrituras hay ni un solo ejemplo de individuos que jamás hayan pedido a Jesús que entrara en sus corazones —¡punto! Si esto es la verdad, ¿por qué entonces debemos hacerlo o pedirles a los demás a hacerlo?

Donald Bunge ha hecho la siguiente pregunta correctamente: “¿Alguna vez ha dicho Jesús: “Déjame entrar en tu corazón? ¿Cuáles de los discípulos escribió en los libros del Nuevo Testamento que debemos pedirle a Jesús que entre en nuestros corazones para la salvación?”³

Parece que aunque un gran número de personas afirman que la Biblia es la verdad de Dios inerrante e inspirada, nunca han evaluado esta respuesta falsa al Evangelio por su exactitud escritural. Y si nunca lo encontramos en la Biblia – ¿por qué usarlo? ¿Acaso no es seguro asumir que si nunca en su vida ha escuchado la radio Cristiana, o si nunca ha asistido a una Cruzada Evangelística, o a una iglesia, pero si ha leído la Biblia de principio a fin, que NUNCA concluya que necesita pedir a Jesús que entre en su corazón?

Ahora, no me malentiendan. Aunque la Biblia menciona varias veces que Jesucristo viene y vive en los corazones de aquellos que ponen su fe en Él solamente según (Colosenses 1:27; Gálatas 2:20, etc.) **¡EN NINGÚN LUGAR LA BIBLIA HA INSTRUIDO QUE PECADORES LE PÍDAN A JESÚS QUE ENTRE EN SUS CORAZONES PARA SER SALVOS!**

Querido lector, Dios ha prometido que solamente va a bendecir Su Palabra, no clichés incorrectos que hablan de Su Palabra.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. (Isaías 55:8-11)

No pida que Jesús entre en su corazón, porque esto NO SE ENCUENTRA EN LA BIBLIA.

¿No piensan que esto debe ser el fin de este asunto de que este cliché popular no tiene apoyo escritural? Pero la verdad es que esta razón no es suficiente para algunas personas.....

³ Donald H. Bunge, *What Happened To The Word Believe*, p. 15.

2: No pida que Jesús entre en su corazón, porque esta NO ES LA MANERA EN QUE UNO ES SALVO.

Cuando el carcelero en Filipo hizo la pregunta a Pablo y Silas: “*Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*” Ellos respondieron: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” (Hechos 16:30-31)

Es interesante que ellos no respondieran, “¿conoces las cuatro leyes espirituales? Ni respondieron, “Bueno, necesitas orar y pedirle a Jesús que entre en tu corazón.” Siendo un hombre natural según (1 Corintios 2:14), el carcelero les preguntó, “¿Qué DEBO HACER para ser salvo?” La palabra en el Griego traducida “debo” (*dei*) “se tiene que”, “es necesario” o necesidad absoluta (vea Mateo 16:21, Juan 3:14, Juan 3:30, 1 Pedro 1:6). Además, la palabra “*hacer*” está en el tiempo presente, que se refiere a una acción continua. ¿No es ésta la manera en que la gente piensa antes de ser salva por medio de la gracia de Dios? Se preguntan a sí mismos, “¿Cuáles y cuántas buenas obras o ritos de la iglesia debo hacer para ser salvo?” En nuestra naturaleza pecaminosa, anhelamos HACER algo para merecer la aprobación de Dios y para salvarnos a nosotros mismos. Esta, también es la manera de la religión falsa. Sin embargo, esto no es el plan de Dios de la gracia. La Biblia enseña claramente:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9)

La respuesta de Pablo y Silas desafió por completo el modo de pensar de meritos y obras humanas del carcelero cuando declararon, “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.*” La palabra “creer” (*pisteuo*) quiere decir “apoyarse en, confiar en, creer en.” La palabra “creer” está en el tiempo aoristo en el Griego, y por eso no requiere una acción continua pero si una decisión definitiva. Ya que “creer” está en la voz activa, el carcelero necesitaba escoger “apoyarse en,” en el Señor Jesucristo solamente para ser salvo. La salvación no es una obra del hombre para Dios, sino una obra de Dios para el hombre. Uno necesita escoger la obra de Dios de la salvación para recibirla. Fe es la mano que recibe el regalo de la salvación que Cristo pago por medio de su obra de sacrificio como nuestro sustituto en la cruz. (Vea Hebreos 1:3, 2:9, 10:10-14, 1 Pedro 3:18, 1 Juan 2:12).

El recordado Dr. Lewis Sperry Chafer escribió, “Está única palabra “creer” representa todo lo que un pecador puede hacer y todo lo que un pecador necesita hacer para ser salvo.”⁴ La Biblia apoya esta sencilla verdad repetidas veces en más de 100 versículos en el Nuevo Testamento. Algunos de los versículos del libro de Juan son:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16)

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Juan 3:36)

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

⁴ Lewis Sperry Chafer, *Salvation: God's Marvelous Work of Grace* (Kregel Publications, Grand Rapids, MI, 1991), p. 33.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:35-40)

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. (Juan 6:47)

Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. (Juan 8:24)

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Juan 11:25-26)

Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:31)

Hace algunos años, mientras yo estaba en una Universidad Bíblica, yo estaba involucrado en un ministerio de niños los días miércoles por la noche en una iglesia local. Al fin de cada reunión durante la semana, el predicador principal presentó el plan de la salvación. Por unas semanas le hizo caso un joven llamado Ricardo de 12 años que acudió enfrente de la iglesia durante la invitación muchas veces. Como resultado, la siguiente semana un buen amigo y yo nos ofrecimos para ser consejeros. Efectivamente, durante la invitación Ricardo vino enfrente como siempre. Finalmente fue posible hablar con él. Nuestra conversación fue así:

Nosotros: “Ricardo, ¿por qué viniste enfrente ésta noche?”

Ricardo: “Porque quise ser salvo.”

Nosotros: “Bueno, hemos notado que viniste enfrente vez tras vez durante la invitación en el pasado. ¿Que te dijeron los consejeros en el pasado?”

Ricardo: “Ellos me dijeron que debía pedir a Jesús que entrara en mi corazón.”

Nosotros: “Entonces, ¿lo hiciste?”

Ricardo: “Si, pero todavía no se si soy salvo. Todavía no se si Jesús verdaderamente entró en mi corazón.”

Nosotros: “Bueno Ricardo, déjanos explicarte lo que la Biblia enseña en cuanto la salvación.”

Aproximadamente por 20 minutos, mi amigo Al y yo empezamos a explicarle...

- La condición pecaminosa del hombre delante de un Dios santo y Su penalidad por el pecado, que es la muerte (Romanos 3:10-12, 23; 6:23).
- La persona de Cristo y Su obra consumada, siendo Dios que se hizo hombre y murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. (1 Corintios 15:1-4, 1 Timoteo 2:3-6; Isaías 53:5-6).
- Como la salvación eterna es un regalo gratuito para nosotros por la gracia de Dios, recibido por medio

de la sencilla fe sola en Cristo solamente – como la fe de un niño (Hechos 10:43; 13:38-39; Juan 3:16-18; 5:24).

- Como los pecadores no son salvos por medio de sus obras buenas o religiosas, incluyendo el pedir a Cristo que entre en sus corazones (Gálatas 2:16; Tito 3:5; Isaías 64:6; Romanos 3:28; 4:5).

Tratando de hacer la salvación personal, pusimos el nombre de Ricardo en el versículo de Juan 3:16: “Porque de tal manera, amó Dios a Ricardo, que ha dado su Hijo unigénito-quien murió por Ricardo, para que si Ricardo cree en Cristo, Ricardo no se pierda, más Ricardo tenga vida eterna. Durante este tiempo, Ricardo escuchó atentamente y nos dijo:

Ricardo: “Gracias por explicarme todo esto. Me gustaría orar ahora.”

Nosotros: “Pero Ricardo, no necesitas orar para ser salvo. La única cosa que necesitas hacer es confiar en Jesucristo solamente, quien hizo toda la obra de la salvación por ti cuando Él murió personalmente y resucitó de nuevo.”

Ricardo: “Si, ya entiendo esto y lo creo. Yo acabo de confiar en Jesucristo para salvarme. Ahora simplemente quisiera orar y agradecerle por salvarme.”

¡No pidas a Jesús que entre en tu corazón, porque no es la manera como uno es salvo!

John Newton, un traficante de esclavos que se convirtió para ser predicador del Evangelio dijo lo siguiente correctamente cuando él escribió,

*Sublime gracia del Señor que a un infeliz y vil salvó;
fui ciego más hoy miro yo, perdido cuando Él me halló.*

*Su gracia me enseñó a temer, mis dudas todas ahuyentó;
¡oh, cuán precioso fue a mi ser, cuando mi Dios me transformó!
(literalmente en el Inglés-Cuán precioso fue ésta gracia la hora cuando yo primero creí)*

#3: No pida que Jesús entre en su corazón porque

HACIENDOLO NO REQUIERE UN ENTENDIMIENTO DEL EVANGELIO DE LA GRACIA.

El Evangelio de Jesucristo son las buenas noticias de QUIEN es Jesucristo y QUE hizo Jesucristo para salvar a los pecadores perdidos de la penalidad justa de sus pecados— por medio de la gracia de Dios.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:1-4).

Este pasaje demuestra claramente que el Evangelio de la salvación está centrado en una persona específica: Jesucristo (Dios se hizo hombre)⁵; una obra específica (Él murió y resucitó de nuevo); y un resultado específico (“por nuestros pecados”). El Evangelio son “buenas noticias” porque Dios ahora ofrece a pecadores sin esperanza, sin fuerza, en rumbo al infierno el regalo gratuito de la salvación por medio de la fe sola en Cristo y su obra completada en la cruz solamente.

Dios quiere que los creyente proclamen el Evangelio⁶ a otros para que ellos puedan entender exactamente que es lo que necesitan creer (Marcos 16:15; 2 Corintios 5:17-21). Francamente, cualquier niño de cinco años puede pedirle a Jesús que entre en su corazón sin tener una verdadera comprensión de la persona, la obra, y los logros del Señor Jesucristo. Ni puedan entender la libertad y el hecho de que la salvación dura por los siglos de los siglos por medio de la gracia maravillosa de Dios aparte de nuestras obras religiosas.

A lo largo de los años he hablado a centenares de personas en cuanto su salvación. He descubierto que cuando les hago tres preguntas básicas normalmente ellos revelan su falta de entendimiento del plan de la gracia de Dios sobre la redención.

Las tres preguntas básicas son...

- Si murieras en los próximos trece segundos, ¿sabes con seguridad que irías al cielo?
- Si Jesucristo estuviera en la puerta del cielo y te hiciera la pregunta, “¿Porque debo dejarte entrar?” ¿qué le responderías a Cristo?
- ¿Hay algo que puedes hacer para perder tu salvación o puedes perder tu salvación?

No es de sorprenderse que las personas no alcancen a comprender que la salvación es solamente por medio de la gracia de Dios aunque “vinieron enfrente” “hicieron un compromiso a Jesucristo” o “entregaron sus vidas a Cristo” o “le pidieron a Jesús que entrara en sus corazones.” No entienden que la salvación por gracia está basada solamente en la obra de Cristo en la cruz, y es recibida solamente por medio de la fe sola en Su obra completada solamente. En vez de esto, es muy común que ellos piensen como las buenas obras son necesarias para ser salvos o para mantenerse salvos. Esto indica que ellos están confundidos en cuanto al sencillo plan de Dios para la salvación. Y al hecho de que han sido instruidos en pedirle a Jesús que entre en sus corazones esto ha añadido más confusión a la que ya tienen.

⁵ Romanos 1:1-4

⁶ El autor ha escrito una explicación del Evangelio detallada en un folleto titulado *Prediquemos el Evangelio*.

Esta es la razón por la cual la Biblia da una buena explicación de como uno ES salvo y como uno NO es salvo.

Sabed, pues, esto, hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. (Hechos 13:38-39)

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. (Romanos 3:28)

Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Romanos 4:4-5)

Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. (Romanos 11:6)

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. (Gálatas 2:16)

No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano. (Gálatas 2:21)

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá. (Gálatas 3:10-11)

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tito 3:5)

Después de haber impartido un estudio de la Biblia algunos años atrás, un joven de la universidad se me acercó para conversar:

Brian: Nunca le he conocido antes, Pastor Rokser, pero me llamo Brian.

Yo: Mucho gusto de conocerle Brian

Brian: Gracias por el estudio Bíblico de esta noche. Fue muy bueno.

Yo: Gracias Brian. ¿Cómo te fue de ayuda para ti?

Brian: Cuando usted dijo que cualquier niño de 5 años puede pedir a Cristo que entre en su corazón, pero sin entender el Evangelio – esto es exactamente que lo que pasó conmigo.

Yo: ¿De verdad? Explícame un poquito más.

Brian: Llegué al punto de tener un idea de mi pecado y un conocimiento del Infierno cuando tenía 5 años, y

tuve un gran deseo de ser salvo. Entonces mi madre me dijo que yo necesitaba orar para pedir a Cristo que viniera a mi corazón. Entonces, lo hice. Años después, dediqué mi vida y re-dediqué mi vida varias veces porque no estaba seguro que había sido salvo. Pero esta noche entendí personalmente por primera vez como Jesucristo hizo todo en la cruz cuando el murió por mi y por mis pecados, y he confiado solo en Él para salvarme. Ahora SE que soy salvo.”

Lamentablemente, el testimonio de Brian no es nada fuera de lo común en las iglesias evangélicas donde el Evangelio de la gracia no está siendo presentado con claridad. Cuando se hace la pregunta en cuanto a la salvación, hay una gran diferencia entre una y otra respuesta “Yo se que soy salvo porque he pedido a Cristo que entre en mi corazón.” Versus “Yo se que soy salvo por la gracia de Dios cuando confié en el Señor Jesucristo quien murió por mis pecados y resucitó de nuevo para salvarme.” La primera respuesta se enfoca en lo que usted hace. Mientras que la segunda respuesta se enfoca en lo que CRISTO ha hecho por usted.

¿Estás confiando en una oración que hiciste para ser salvo? O has confiado en el maravilloso Señor Jesucristo “*el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*” quien “*nos lavó de nuestros pecados con su sangre.*” (Gálatas 2:20; Apocalipsis 1:5).

4: No pida que Jesús entre en su corazón porque CONFUNDE LOS MEDIOS DE LA SALVACIÓN CON LOS RESULTADOS DE LA SALVACIÓN.

Juan 1:12 dice, “*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*”

Este versículo sobre la salvación enseña claramente que uno llega a ser hijo de Dios por recibir a Jesucristo por medio de creer en Su nombre.⁷ La palabra “recibir,” en el tiempo aoristo, habla de un evento completado, no un proceso continuo. Esto es consistente con el nuevo nacimiento según (Juan 3:3) y de recibir un regalo (Efesios 2:8). De nuevo, la única condición para llegar a ser hijo de Dios es por medio de “confiar” personalmente en Jesucristo solamente.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre (Romanos 3:23-25a)

El apóstol Pablo también nos explicó en Gálatas 4:6, “*Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*” Por favor, note que “**Y POR CUANTO SOIS HIJOS....**” Según Juan 1:12 esto es la verdad en cuanto a nosotros por medio de la fe sola en Cristo solamente. La idea está reafirmada en Gálatas 3:26, “*pues todos sois hijos de Dios POR LA FE EN CRISTO JESÚS.*”

LA SALVACION	
Antes	Después
Muerto en Pecado	Regenerado
Sin justicia...	Justificado-declarado justo
No paz...	La paz
Sin acceso...	Con acceso
Sin esperanza...	Con esperanza
Impíos...	Aceptados en Cristo
Pecadores...	Santos
Bajo la ira divina...	Salvado de la ira
Enemigos...	Reconciliado con Dios
Perdido...	Salvo
Sin Cristo...	Cristo viviendo en ti

⁷ El nombre del Señor Jesucristo representa quien Él es y lo que Él ha hecho.

¿Qué fue el resultado de esto? “*DIOS ENVIÓ A VUESTROS CORAZONES EL ESPÍRITU DE SU HIJO.*” Note como Jesucristo ha entrado en los corazones de cada hijo de Dios cuando creyeron en Cristo Jesús. Esto no es porque ellos pidieron que Cristo entrara en sus corazones, sino porque Él entró como una de las bendiciones espirituales dadas a nosotros por la gracia de Dios en el instante que creemos/confiamos en Cristo.

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de Gloria. (Colosenses 1:27)

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

No necesita pedir a Jesús que entre en su corazón. Bíblicamente, Él entra en el instante cuando usted cambia su manera de pensar en cuanto a la salvación y deja de poner su confianza en una iglesia o en sus propias buenas obras para merecer la salvación y pone su confianza solamente en la persona y la obra de Jesucristo solamente para salvarse. Al confiar en cualquier otra cosa eso es confundir los medios con los resultados. Satanás, por medio de la falsa enseñanza, ha tenido mucho éxito en “poner la carreta delante de los bueyes.” Por ejemplo, el bautismo en agua del creyente no es un medio de la salvación sino una expresión de la salvación (Hechos 8:30-39, 18:8).⁸ Sin embargo, algunas iglesias enseñan que el bautismo en agua (como un bebe o adulto) es un medio de la gracia o de la salvación. Esto es un ejemplo evidente de la manera como pervierten el Evangelio. Pero ¿es acaso diferente esto que pedirle a Jesús que entre en su corazón, lo cual también confunde el medio con los resultados y “pone la carreta delante de los bueyes?”

Además, ¿por qué es que el Espíritu Santo mora permanentemente en y sella a cada creyente en el momento preciso de la salvación de acuerdo a (Efesios 1:13-14, 4:30) SIN SER INVITADO A ENTRAR?

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, (Efesios 1:13)

¿Por qué es que cada creyente en Cristo ha sido justificado, según (Romanos 5:1) redimido, (Efesios 1:7) reconciliado, (Romanos 5:10) y perdonado (Colosenses 4:14) etc., sin haber pedido estas bendiciones? ¿Acaso no son provistos por la gracia de Dios en el momento preciso que alguien descansa por medio de la fe en Jesucristo solamente?

Imagínense un hombre millonario que le ofreciese un millón de dólares como un regalo gratuito basado en la dura labor que él hizo.

"Aquí tienes un millón de dólares. Quiero que tú lo tengas personalmente. Aunque yo entiendo que no lo mereces, ni tampoco lo haz ganado, pero quiero dártelo ahorita mismo como un regalo de mi amor hacia ti."

¿Tú responderías rogando...?

"!Por favor, deme el millón dólares! !Por favor, aunque yo se que no lo merezco y no lo puedo ganar, por favor démelo!"

⁸ 7 Key Questions About Water Baptism / 7 Preguntas Claves del Bautismo en Agua de Duluth Bible Church.

Querido lector, si usted respondiera de esta manera, no solamente sería algo de mal gusto, sino también un insulto al millonario y una indicación de su INCREULIDAD. El hombre millonario ya le ha ofrecido y prometido darle el dinero. Usted simplemente necesita creer su palabra y recibirlo. Usted no necesita rogarle o pedirle. Y si esto fuera el caso, ¿no estaría insultando también a la gracia de Dios del universo si no simplemente tomarle la palabra y “cree en el Señor Jesús Cristo” y serás salvo?” Dios por medio del pago infinito de Su querido Hijo le ha provisto a usted “*toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*” (Efesios 1:3).

5: No pida a Jesús que entre en su corazón porque RESULTA EN NO TENER SEGURIDAD DE SU SALVACION, Y PRODUCE UNA SEGURIDAD FALSA EN LA GENTE.

Cierto día estuve hablando de este asunto con un pastor de una iglesia Bautista, él respondió, “yo nunca diría a la gente de mi iglesia que NO son salvos por medio de pedirle a Jesús que entre en sus corazones. ¡Ellos podrían perder la seguridad de su salvación!” Irónicamente, un año antes yo había hablado con un hombre quién ahora asiste a la misma iglesia. Él me dijo, “Aunque yo pedí a Cristo que entrara en mi corazón algunos años atrás, fue solamente este año que he llegado a entender con seguridad que soy salvo basado solamente en la obra que Jesucristo hizo por mis pecados. Yo había pedido a Cristo que entrara en mi corazón años antes, pero no tenía la seguridad completa de la salvación hasta hace poco.”

Queridos amigos, yo estoy convencido que NADIE ha sido salvo o que nadie tiene la seguridad de su salvación por haber pedido a Jesús que entrara en su corazón. ¿Por qué? Porque no existe la salvación, ni seguridad de la salvación en algo que es ajeno a las Escrituras, por que realmente esto no existe en las Escrituras.

1 Juan 5:11-13 enseña el cómo de la seguridad cuando dice,

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

La seguridad de la salvación “*para que sepan*” está basado en la obra de Cristo solamente y en las promesas de Dios. Ésta seguridad ha sido dada a aquellos que “*creéis en el nombre del Hijo de Dios*” porque “*estas cosas os he escrito a vosotros.*” Podemos decirlo de la siguiente manera...”Dios lo dijo.” “Cristo lo hizo.” “¡Si usted lo cree, el asunto está resuelto!”

Ahora bien, esto no siempre quiere decir que aquellos que pidieron que Cristo entrara en sus corazones no son salvos. Pueda que sean creyentes genuinos en Cristo. Pero si son salvos, han sido reconciliados para con Dios por medio de haber puesto su fe en Cristo no por haberle pedido a Jesús que entrara en sus corazones.

El Evangelista Larry Moyer escribe,

“Aunque muchas veces hay personas que hayan sido salvas aun cuando usaron la frase, de “pedirle a Jesús que entrase en sus corazones” su uso, también ha confundido o engañado a otras personas. El asunto principal es confiar en Cristo, no” en pedirle que entre en el corazón.” Para poder ser mensajeros fieles y claros, debemos de enseñar a los perdidos que hagan lo que el Evangelio de Juan los

exhorta a hacer—confiar en Cristo para ser salvos.”⁹

Solo por curiosidad un Domingo por la mañana, pregunté a los creyentes de la Iglesia Bíblica en Duluth cuantos de ellos en algún momento de sus vidas habían pedido a Jesús que entrara en sus corazones. Para mi sorpresa, alrededor del 60% lo habían hecho (aunque nunca lo habían oído desde este púlpito). Entonces les pregunté cuantos de ellos sabían con seguridad que eran salvos por medio de la gracia de Dios algún tiempo después de esto. La mayoría dijeron que en un tiempo después fueron salvos y estaban seguros.

¿Han notado que la gente que “pide que Jesús entre en sus corazones” normalmente lo piden UNA Y OTRA VEZ? ¿Por qué? ¿No es porque no tienen absoluta seguridad de su salvación? En cambio, muchas veces esta situación los lleva a hacerse preguntas tales como...

- “¿Verdaderamente entró Cristo en mi corazón?”
- “¿Fui lo suficientemente sincero cuando oré?”
- “¿Dije las palabras correctas?”
- “¿Cómo puedo saber si él entró?”

Esta confusión es el resultado de enfocar el asunto en lo que NOSOTROS ESTAMOS HACIENDO, en lugar de confiar en JESUCRISTO y LO QUE ÉL HA HECHO POR NOSOTROS cuando él murió por nuestros pecados y resucitó.

He aconsejado a varias personas quienes han luchado por años con la falta de seguridad de la salvación, porque en vez de escuchar el Evangelio de la gracia ofrecido claramente, otros les han dicho este cliché incorrecto—que puede inducir a error. Aunque el acto de pedirle a Jesús que entre en el corazón pueda que sea una expresión de la volición positiva hacia Dios, y pueda acompañar la fe salvadora en Cristo, la verdad es que NO ES SINÓNIMO de la fe sólo en Cristo solamente.

6: No pida que Jesús entre en su corazón porque APOCALYPSIS 3:20 NO ENSEÑA ESTO.

Cuando alguien trata de apoyar esta respuesta equivocada al Evangelio con las Escrituras, normalmente se utiliza Apocalipsis 3:20.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. (Apocalipsis 3:20)

Irónicamente, las palabras “pedir,” “Jesús” y “tu corazón” ni siquiera se encuentran en este versículo! ¿Cómo es que este versículo pudiera enseñar esto? Entonces, ¿qué es lo que Apocalipsis 3:20 está enseñando?

El contexto general de este versículo son las cartas de Cristo Jesús a las siete iglesias del Asia Menor (Apocalipsis capítulo 2-3). Estas iglesias eran iglesias locales verdaderas que existían durante el tiempo que Juan escribía, y eran representativas de los tipos de iglesias que existen hoy en día durante la época de la iglesia.

Jesucristo Se dirigió en Apocalipsis 3:14-22 específicamente a la iglesia en Laodicea. Como las aguas que fluían en la ciudad en Laodicea, la condición espiritual de la iglesia estaba “*tibia*” y disgustó a Cristo hasta el punto de vomitarlos de su boca de indignación (Apocalipsis 3:15-16). Mientras la iglesia se veía a si misma en una buena condición materialmente o económicamente, nuestro Señor la veía en una condición espiritualmente desdichada y miserable. (Apocalipsis 3:17) Ellos tenían una necesidad desesperada de lo que solo Jesucristo les podía proveer (Apocalipsis 3:18). El versículo 19 es especialmente significativo en nuestro diálogo – donde la Cabeza de la Iglesia verdadera declara...

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. (Apocalipsis 3:19)

Esto pone la cuestión importante: ¿A quién es al que Cristo reprende o castiga? ¿Es el inconverso o el redimido? Vea Hebreos 12: 6-8 nos da la respuesta, cuando enseña....

Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. (Hebreos 12: 6-8)

Mientras Dios condena a los inconversos, el disciplina a los creyentes para que “*participemos de su santidad*” según (Hebreos 12:10) en nuestro caminar cotidiano como creyentes. Esto indica que los versículos de Apocalipsis 3:19 son dirigidos a los creyentes en Cristo. Respecto al uso de la palabra “*amor*” en Apocalipsis 3:19, el gramático Griego, Daniel Wallace, ha escrito con consideración,

“Aquí, la palabra <phileo> está usado por amor—un término usado por Dios/Jesús amando a creyentes en el Nuevo Testamento. (Efectivamente, sería imposible que Dios tenía este tipo de amor para con un inconverso, porque rutinariamente habla de compañerismo, comunión y placer.) Por otro lado, <agapao> es el verbo usado del amor de Dios para con los inconversos (Juan 3:16). Entonces se puede aplicar <phileo> a los Laodicenses aquí, porque el versículo concluye, ‘sé, pues, celoso, y arrepíentete.’ Por inferencia, la palabra en el Griego <oun> (‘por lo tanto’) conecta las dos partes del versículo, indicando que los Laodicenses deben de arrepentirse porque Cristo les ama <phileos>!”¹⁰

Por eso, es probable que Jesucristo este hablando a creyentes genuinos en el versículo 19. Además de esto, sería impropio mandar que un inconverso quien esta muerto espiritualmente “*sea celoso*” (o “caliente” – según Apocalipsis 3:15). La Biblia no dice nada de “frio” o “caliente” para los inconversos. Y como los mandatos correctivos que fueron dados a las otras cuatro iglesias en esta sección de (Apocalipsis 2:5, 16, 22, 3:3), los creyentes de la iglesia en Laodicea necesitaban “arrepentirse.” Esto involucraría que ellos escogieran un cambio en cuanto a su manera de pensar (metanoeson-es imperativo, aoristo, voz activa de arrepentimiento) respecto a su condición espiritual. Esto resultaría en una confesión genuina del pecado a Dios (vea 1 Juan 1:9; 1 Corintios 11:31-32; Proverbios 28:13) y un cambio de la dirección espiritual.

Siguiendo esta amonestación correctiva, Jesucristo entonces ofrece a estos creyentes algo maravilloso:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. (Apocalipsis 3:20)

He aquí (presten atención, escuchen), yo estoy a la puerta.” Jesucristo ha estado y aun continúa estando de

¹⁰

Daniel B. Wallace, *Revelation 3:20 and the Offer of Salvation*, (*Scripture Twisting*, www.bible.org).

pie¹¹ a la puerta. La pregunta es “¿cuál puerta?” Ahora, debe asumir que no es la puerta de su corazón pues es totalmente ajena del pasaje. Parece más apropiado de entender que esta es la puerta del lugar donde se reunía la iglesia en Laodicea. Mientras la iglesia estaba diciendo, “*yo soy rico y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad,*” en ese mismo momento, Jesús estaba afuera del lugar de la reunión de la iglesia. No es ninguna maravilla que se describa a Jesús como “golpeando la puerta” repetidamente.¹²

Cambiando el tema de la iglesia en Laodicea en general, - Jesucristo empezó a apelar a los creyente dentro de esta iglesia. *Si* (condición de tercera clase-pueda que si o pueda que no) *alguno* (singular) *oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él.* Note las dos condiciones que Cristo requiere que sean cumplidas por aquellos que están dentro de la iglesia:

- # 1: “*si alguno oye Mi voz*” —Esto se refiere a lo que Cristo Jesús dice en versículos 14-19.
- # 2: “*y abre la puerta*”—Esto vuelve a referirse a la puerta donde la iglesia está congregándose e involucra el arrepentimiento genuino que Él requiere.

Conectada con estas dos condiciones Jesucristo hace tres promesas maravillosas:

- # 1: “*entraré a él*”—Esta es una promesa de la entrada de Jesucristo a la asamblea para reunirse cara a cara con el creyente (la idea literal de la palabra en el Griego “pros,” es traducida “a”).
- # 2: “*y cenaré con él*”—Esta es una promesa de la comunión personal de Cristo con este creyente arrepentido.
- # 3: “*y él conmigo*”—Esta es una promesa de la comunión recíproca con Jesucristo.

Algunas personas han malentendido la frase “*entraré a él*” al referirse que Jesús entra en el corazón literalmente, i.e.(es decir) penetración dentro del corazón.

Michael Cocoris, clarifica esto cuando él escribe:

“Ahora, el versículo 20 en sí dice que Cristo “entrará en”, no “entrará dentro de.” El versículo está diciendo que Cristo entrará en la iglesia a la persona, no que Cristo entrará dentro de la persona. Cuando Él entra en la iglesia con la persona, cenará con él o ella. Es decir Él tendrá comunión con él o ella. Esto representa una reflexión correcta del griego. En el Griego “entrará” (eiserchomai) es una palabra. Está seguida por la preposición “a” (pros). Esta construcción ocurre 8 veces en el Nuevo Testamento (ver Marcos 6:25, 15:43; Lucas 1:28; Hechos 10:3, 11:3, 17:2, 28:8, Apocalipsis 3:20). En cada caso significa entrar en un edificio y estar de pie delante de una persona.”¹³

Por favor, note que ¡no hay necesidad de PEDIRLE A JESÚS QUE ENTRE! Él promete entrar y está llamando a la puerta. Él quiere entrar y tener comunión con cualquier creyente si él o ella está dispuesto a escuchar Su palabra y abrir la puerta.

Chester McCalley dice,

“...el versículo 20 está hablando de la comunión y no de la salvación. Había palabras diferentes para comidas en la mañana, el mediodía y la tarde. La palabra traducida cenar esta usada para la comida por la tarde que consistía en conversación y comunión alrededor de la comida de una manera relajada y descansada. Este versículo no es apropiado para evangelizar a los inconversos. El término correcto

¹¹ Es un verbo – indicativo, perfecto, activo en el Griego.

¹² El tiempo presente

¹³ G. Michael Cocoris, *Evangelism, A Biblical Approach*, p. 82-83.

para la respuesta requerida al mensaje del Evangelio es creer.”¹⁴

Queridos amigos, Apocalipsis 3:20 es un versículo para creyentes, ¡NO PARA INCONVERSOS! Es una promesa de comunión personal con y de Jesucristo, ¡NO UNA OFERTA DE LA SALVACIÓN! Y aún si fuera un versículo para la salvación (aunque no lo es), en ningún lugar en este versículo encontramos el concepto de “pedirle a Jesús que entre en el corazón. “*Si alguno oye mi voz y abre la puerta, ENTRARÉ A ÉL.*” No necesita pedirle que entre. Este concepto erróneo es pura eiségesis,¹⁵ y no exégesis sana. Pero sí una promesa maravillosa de la comunión de Cristo para cualquier creyente tibio que se arrepiente.

Wallace añade con humor,

*Si nos causa cierto grado de pánico y si fuere necesario usar un versículo diferente de Apocalipsis 3:20 cuando compartimos el Evangelio, tengamos en cuenta que los creyentes en la iglesia primitiva no tenían este versículo. Apocalipsis es el último libro escrito de la Biblia. ¿Cómo es posible que Pedro, Pablo y Santiago pudieran haber visto a alguien ser salvo sin este versículo? ¡Nunca lo tuvieron antes! Pero si leemos el libro de Hechos correctamente, nos damos cuenta que ellos tuvieron en gran medida éxito en compartir el Evangelio a pesar de esta desventaja.*¹⁶

#7: No pida que Jesús entre en su corazón, porque ESTO NO CLARIFICA LA CONDICIÓN DE LA SALVACIÓN, AL CONTRARIO LA CONFUNDE — ESPECIALMENTE CON LOS NIÑOS.

Me han dicho en varias ocasiones que este cliché es de mucha ayuda para los niños. Francamente, estoy convencido que es lo opuesto a la verdad.

Los niños empiezan la vida pensando concretamente, no abstractamente. Ellos entienden "pelota," "perro," y "gorro" antes de que entiendan "la muerte," "el infierno," y "la salvación." Cuando alguien está enfrentándolos, o apelándolos a pedirle a Jesús que entre en sus corazones, ellos tienen la tendencia a imaginar a Cristo en una forma corporal, de una manera de que otro estará viviendo en el órgano en que circula nuestra sangre. Tal vez esta es la razón por la cual una niña que estaba recostada en el pecho de su mamá exclamó...

¹⁴ Chester McCalley, *The Gift of Salvation*, p. 31.

¹⁵ Eiségesis significa superponer sus propias creencias o pensamientos sobre el versículo (“eis” que se traduce “hacia dentro”), mientras exégesis significa a sacar sus creencias y pensamientos fuera del pasaje (“sacar fuera”).

¹⁶ Daniel B. Wallace, *Revelation 3:20 and the Offer of Salvation*, (*Scripture Twisting*, www.bible.org).

Niña: “Mamá, escuchó a Jesús en su corazón.”

Mamá: “¿De veras mi amor? Y ¿que está haciendo Jesús?”

Niña: “Está preparando café.”

Bob Wilkin testimonia ante la confusión que esta inexactitud ha causado en niños cuando él escribe:

“Yo estaba enseñando un curso de Evangelismo en una Universidad Bíblica en el Este de Texas. Mis estudiantes escribieron sus testimonios después de que yo expliqué lo que la niña había dicho acerca de Jesús preparando café. Me di cuenta que muchos de los estudiantes habían pasado por años de confusión porque alguien les había dicho cuando eran niños que si pedían a Jesús que entrara en sus corazones, entonces se salvarían. Ellos se habían preguntado si lo hicieron correctamente. Se habían preguntado si fueron lo suficientemente sinceros. Como resultado, invitaron a Jesús que entrara una y otra y otra vez por años. No podían tener la seguridad de la salvación. Finalmente, alguien les compartió que para ser salvos necesitaban confiar en Cristo solo. Solamente entonces, por su propio testimonio, vinieron en fe a Cristo. Los años que pidieron a Jesús que entrara en sus corazones solamente les habían producido confusión y frustración.”¹⁷

La condición de la salvación para los niños es la misma como lo es para los adultos, es decir....

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo
(Romanos 5:1)

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús (Gálatas 3:26)

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. (Juan 6:47)

Ellos dijeron: ‘Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...’ (Hechos 16:31)

Una canción que los niños cantan en la Escuela Dominical que es correcta:

La Salvación es una palabra grande, pero no soy demasiado pequeño,
Al saber que Cristo murió en el Calvario, del pecado nos salvó a todos.
Porque cuando un pecador confía en Él lo salva de su pecado,
El Salvador entra con paz y gozo a morar dentro de mi corazón
¡La Salvación! ¡La Salvación! El regalo de la vida es gratis.
Porque Jesús murió por pecadores – ¡aún TU y Yo!

¹⁷ Bob Wilkin, *Don't Ask*, “The Grace Evangelical Society”, p. 1.

LAS OBJECIONES COMUNES

Cuando he presentando estas verdades, normalmente me he enfrentado con algunas de las siguientes objeciones:

Objeción # 1: ¿PERO NO ES ESTO SIMPLEMENTE UN ASUNTO DE LAS SEMÁNTICAS?

Mi respuesta a esto es “sí” y “no,” depende de que se quiere decir con eso. Si, es un asunto de las semánticas si quiere decir que los significados y definiciones de las palabras son muy importantes.

Charles Ryrie habla de esto cuando dice:

“Además, me parece que aquellos que creen en la infalibilidad de la Biblia deberían de estar preocupados con la exactitud cuando están comunicando la verdad. Toda la Biblia es inerrante e importante para nosotros. Pero ciertamente la manera en que nosotros, como creyentes, expresamos el Evangelio debe ser nuestra preocupación principal. No queremos confundir el asunto, ni dar menos de lo debido, ni ensombrecer las buenas noticias de Dios acerca de Su gracia—como Él dio a Su Hijo para que todos tengamos la vida eterna por medio de la fe en Él. Las semánticas son la clave del entendimiento y la comunicación del Evangelio.”¹⁸

Por otra parte, esto no es un asunto de las semánticas si usted quiere decir que “confiar en Cristo solamente,” y “pedirle a Jesús que entre en el corazón” verdaderamente dicen la misma cosa.

Ryrie continúa diciendo sabiamente:

“Del mismo modo de que las palabras fueron el medio que Dios uso para escribir el Evangelio en las Escrituras, también las palabras son el medio que usamos para explicar el Evangelio a otras personas. Por lo tanto, la mejor manera de decirlo es importante, aún es más esencial el de transmitir bien el Evangelio.”¹⁹

Cuando el Espíritu Santo dirigió a los escritores de la Biblia a registrar con exactitud la perfecta e inerrante Palabra de Dios, Él supo la diferencia entre “pisteo” (creer) y “aiteo” (pedir). Una y otra vez (repetidas veces) Él decidió que “pisteo” (creer) sería la palabra usada para describir la única condición de la salvación. Queridos amigos, ¿si pisteo fue lo suficientemente bueno para el Espíritu Santo, ¿no es esto suficientemente bueno para usted?

Objeción # 2: “PERO ¿ES REALMENTE UNA GRAN COSA CÓMO EXPLICAMOS LA MANERA DE SER SALVO MIENTRAS SE ES SINCERO?”

En cuanto la sinceridad de una persona, Josué 24:14 dice así:

¡Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en VERDAD...!

Dios es un Dios de la verdad y nos manda a “hablar la verdad en amor.”

¿Es la claridad del Evangelio muy importante? Sí, absolutamente...

¹⁸ Ryrie, Charles C., *So Great Salvation*, p. 22-23.

¹⁹ Ryrie, Charles C., *So Great Salvation*, p. 24.

- a. Debemos de preocuparnos en predicar el Evangelio correctamente. ¿Por qué?

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. (Romanos 1:16)

- b. Debemos creer que un entendimiento correcto del plan de la salvación de Dios determina donde vayamos a pasar la eternidad.

Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifestó el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, (2 Tesalonicenses 1:6-9)

- c. Si su sentido de responsabilidad hacia Dios es enseñar la Palabra de Dios en la misma manera que Dios nos la dio.

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. (Santiago 3:1)

AWANA, Internacional, un ministerio que predica el Evangelio a los niños, ha tratado de proclamar fielmente la palabra y por escribir el plan de Dios de la salvación a miles de niños a lo largo de los años. A pesar de esto, cuando hicieron una encuesta a algunos 18,000 pastores y obreros Cristianos en cuanto la exactitud de diversas invitaciones del Evangelio, 13,412 afirmaron erróneamente que estuvieron de acuerdo con la declaración, “Ahora mismo pida a Jesús que entre en su corazón.” Aunque los materiales de AWANA son claros y correctos en cuanto el contenido del Evangelio y la única condición para la salvación, al parecer muchos que utilizan sus materiales no son claros o correctos en el uso.

Queridos amigos, ésta encuesta indica que la predicación de este confuso cliché es una grave epidemia de inexactitud en muchas iglesias. Para clarificar este error, AWANA escribe:

Los niños que escuchan ésta invitación son a menudo confundidos y piensan erróneamente que Jesús entra literalmente en sus corazones. La simplicidad de confiar en Cristo está siendo malentendida. Somos salvos porque Jesús pago la pena de nuestros pecados en la cruz (Efesios 1:7). Cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo como Salvador, el Espíritu Santo viene a morar dentro de nosotros, y nuestros cuerpos llegan a ser Su templo. Sin embargo, este hecho del Espíritu Santo es un resultado de la salvación, no el método por el cual somos salvos. Muchas veces, aquellos que usan ésta invitación se basan en Apocalipsis 3:20. Lamentablemente, están usando el pasaje fuera de su contexto porque no se aplica a la salvación.²⁰

- d. Deseo las bendiciones de Dios y no Su maldición en su ministerio. (Gálatas 1:8-9)

Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. (Gálatas 1:8-9)

El recordado William Pettingill en su comentario de Gálatas titulado, “*Por la Gracia Por Medio de la Fe, Nada Más,*” escribe:

*Una cuenta espantosa está a la espera para ser ajustada para aquellos que hayan confundido el Evangelio de Cristo y que hayan predicado otra cosa, por ignorancia o por un deseo de complacer a los hombres.*²¹

¿Imagínese a un médico cirujano dándole instrucciones de que se acueste en la mesa de operaciones?

Médico: Bueno, vamos a quitar el hígado ahora.

Tu: Pero doctor, no es mi hígado, sino mi vesícula que necesita ser quitada.

Médico: Hígado, vesícula— ¿Cuál es la diferencia? ¡Tú eres tan melindroso!

Querido lector, después de esto ¡yo pediría otro cirujano inmediatamente! Sin embargo, cuando se trata con el destino eterno de una persona, a menudo estamos satisfechos con algo menos de precisión de las Escrituras. ¿Por qué es que exigimos precisión extrema y redacción exacta cuando tiene que ver contratos o documentos que vamos a firmar, pero cuando tiene que ver con la salvación eterna de una persona, toleramos equivocaciones Bíblicas o confusiones doctrinales?

¿No le molesta cuando un pastor le dice que NO necesita preocuparse de lo que la Biblia dice EXACTAMENTE?

Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? (1 Corintios 14:8)

El gran emperador Napoleón tenía tres órdenes que él les daba a sus mensajeros cuando llevaban sus mensajes a varias secciones en su ejército. Estas tres órdenes eran: ¡Sea claro! ¡Sea claro! ¡Sea claro! Aquellos que son encomendados con la tarea de proclamar las Buenas Noticias de Cristo también necesitan ser claros.

La batalla es por las almas de los hombres. Vivimos en un tiempo en que, el que suena la trompeta necesita dar un sonido claro, y es ahora! ¡No confunda el Evangelio, ni la respuesta correcta al Evangelio!

Objeción # 3: ¿PERO NO ES CIERTO QUE LA GENTE HA SIDO SALVA POR MEDIO DE HABERLE PEDIDO A JESÚS QUE ENTRARA EN SUS CORAZONES?

¡Permítame volver a decirle enfáticamente que en NINGUN lugar en la Biblia dice que ALGUIÉN haya sido salvo POR MEDIO DE HABERLE PEDIDO A JESÚS QUE ENTRARA EN SU CORAZÓN!

Sin embargo, es verdad que alguien pudiese haber confiado en Cristo como su Salvador al mismo tiempo de haber pedido a Jesús que entrara en su corazón, y Dios en Su gracia le salvó a pesar de este cliché confuso. Sin embargo, no hay excusa por falsedad Bíblica. Además, ¿Cuántas personas habrán pedido que Jesús entrara en sus corazones pero nunca confiaron en Él y en Su obra solamente? ¿Es válido el riesgo? Larry Moyer dice:

Cuando invitamos a hombres y mujeres a venir a Cristo, debemos de invitarles a hacer lo que las Escrituras les piden hacer—confiar en Cristo para llevarles al cielo. Necesitamos ser muy claros. Y para ser claros, necesitamos evitar frases erróneas. Invitaciones tales como...”entregar su vida a Jesús,” “orar para recibir a Cristo,” y “pedir a Jesús que entre en su corazón,” no solamente porque no son usadas en las Escrituras sino que también porque pueda resultar en que una persona confíe en una oración o algo que él o ella hicieron en lugar de confiar en Jesucristo y lo

²¹ William Pettingill, *By Grace Through Faith Plus Nothing*, p. 20.

que él hizo.

Durante una campaña evangelística en Texas, cuando yo invité aquellos que querían confiar en Jesucristo para hablar conmigo, un adolescente respondió. Yo le pregunté, “¿Por qué respondiste?” El contestó, “He llegado a reconocer que necesito ser salvo.” Yo le dije, “Cuéntame un poquito de tu vida.” “Bueno,” me dijo, “cuando yo era muy pequeño, incliné mi cabeza e invité a Cristo que entrara en mi corazón.” Entonces, le dije, “Ahora déjame hacerte una pregunta muy importante. “¿Haz confiando en Cristo o en una oración para salvarte?” Su respuesta fue preocupante: “Yo ni siquiera sabía que Cristo murió por mí. Yo pensé que a Dios le gustaba ésta oración tanto que si uno simplemente decía ésta oración que iría al cielo. Nunca había entendido que es necesario confiar en Cristo para ser salvo.” Dando a la gente este mismo tipo de mensaje que este niño había recibido puede ser tan dañino y desilusionador.”²²

Objeción # 4: “¿PERO TANTA GENTE HA USADO ESTA EXPRESIÓN, QUE NO PUEDE SER TAN MALO!”

La exactitud de las Escrituras no está determinada por una competencia de popularidad. De lo contrario, todos seríamos Católicos Romanos o Musulmanes por meros números. Además, el asunto no es lo que yo estoy escribiendo en contraste a lo que escribe algún otro pastor. No es un asunto de personalidad, sino de principios Bíblicos. El asunto es, “¿Este cliché verdaderamente comunica correctamente la verdad de la Escritura o no?” ¿Tiene la aprobación divina de “*así dice el Señor.*”?

Muchas veces en la historia humana la mayoría se ha equivocado:

- Adam Thompson de Cincinnati, Ohio cerca de la mitad del Siglo XVIII, fue el primer norteamericano en llenar una tina con agua. Aquellos que escucharon de esto, estaban alarmados. Los médicos predijeron el reumatismo y la inflamación de los pulmones debido a tal práctica. Algunas ciudades en los EEUU pusieron una prohibición contra el uso de las tinajas y aún rehusaron dar permiso para hacer el nuevo “ejercicio en la tina.” Pero hoy en día muchas casas tienen tinajas o bañeras. La multitud estaba equivocada.
- Los músicos y críticos gimieron y se rieron de la música que Richard Wagner escribió. Pero sus composiciones han transformado el mundo de la música. La multitud estaba equivocada.
- “La locura de Fulton” fue el nombre que la gente dio a su primer barco de vapor. Sin embargo, hoy en día los barcos a vapor, navegan los siete mares. La multitud estaba equivocada.
- Durante once años Goodyear y su esposa trabajaron vulcanizando caucho. Todos se rieron de Goodyear, pero hoy dondequiera que se menciona goma o caucho se oye el nombre, Goodyear. La multitud estaba equivocada.²³

¿Usted va a basar sus creencias y prácticas en las opiniones populares de la multitud humana o en la inquebrantable e inmutables verdades de la Palabra de Dios?

Objeción # 5: “¿PERO NO ES VERDAD QUE ROMANOS 10:9 ENSEÑA QUE UNO DEBE PEDIRLE A JESÚS QUE ENTRE EN EL CORAZÓN?”

²² Moyer, R. Larry, *Free and Clear*, p. 42.

²³ Nathaniel Olson, *The Crowd May Be Wrong*, p. 1-2.

Así Como Apocalipsis 3:20, Romanos 10:9 se usan para probar y apoyar este cliché erróneo del Cristianismo Evangélico.

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. (Romanos 10:9)

A diferencia de Apocalipsis 3:20, el contexto de este versículo si, trata de la salvación personal.

- Romanos 9... La elección nacional de Israel en el pasado.
- Romanos 10... El rechazamiento personal de Cristo en el presente por parte de Israel.
- Romanos 11... La salvación nacional de Israel en el futuro.

Sin embargo, Romanos 10:9, al igual que Apocalipsis 3:20, no menciona “pedirle a Jesús que entre en el corazón. Este pasaje es especialmente dirigido a los Judíos (capítulos 9-11 se trata de Israel) quienes afirmaron en “creer en el Señor.”

Romanos 9:30-31 levanta la cuestión:

¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. (Romanos 9:30-31)

Encontramos la respuesta de Dios en versículo 32:

¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley. (Romanos 9:32a)

¿Qué fue el problema básico de Israel?:

Pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado. (Romanos 9:32b-33)

Israel tropezó en la simplicidad de poner su confianza solo en Jesús como su Mesías / Salvador. Este fracaso causado hace que Pablo pase a explicar...

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. (Romanos 10:1-4)

En lugar de simple fe nada más en Jesús Cristo solo para la salvación, Israel trató de obtener justicia ante Dios por las obras de la Ley. Sin embargo, muchos todavía debían confesar con sus bocas, que creían en el Señor, a la vez que confiaban en su derecho-así como por las obras. Por lo tanto, para aclarar sobre la persona y obra terminada de Jesucristo que es necesario para convertirse en su único objeto de la fe, Pablo escribió:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. (Romanos 10:9)

Si uno confiesa que cree en el SEÑOR mientras está rechazando a Jesucristo como Dios, Dios mismo (“el Señor”), pierde la persona verdadera del Salvador. Y falla en creer que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos (que es la prueba de su muerte propiciatoria) significa que uno todavía no ha terminado de aceptar la obra cumplida de Jesucristo como suficiente para salvarlos.

El versículo 10 entonces clarifica el orden correcto para nosotros cuando dice...*Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.* (Romanos 10:10)

El versículo enfatiza lo que Jesucristo enseñó cuando Él dijo...*Porque de la abundancia del corazón habla la boca.* (Mateo 12:34b)

Podemos confesar a otros de nuestra salvación por la gracia maravillosa de Dios cuando hemos CREÍDO en Cristo Jesús y en Su obra cumplida a solas con nuestros corazones.

Estos versículos no requieren dos condiciones para la salvación. Esto pondría en contradicción o dejaría como ineficiente a más 100 versículos en el Nuevo Testamento que requieren que un pecador simplemente “crea” o confíe en Cristo Jesús solamente. Tampoco estos versículos ni siquiera remotamente enseñan que necesitamos pedirle a Jesús que entre en nuestros corazones.

Sin embargo, tome en cuenta que estos versículos enfatizan en que cada individuo debe venir personalmente y poner su confianza en Cristo solo de esta manera él o ella va a ser salvo. ¡Esto lo incluye a usted!

Por naturaleza, queremos intrínsecamente obrar para merecer nuestra salvación. Invitar a los pecadores a “pedirle a Jesús que entre en sus corazones” da cabida a este deseo carnal. Se nos pide en “hacer” algo, en lugar de “confiar” en Alguien—el Señor Jesucristo. El príncipe de los predicadores del siglo XIX, Charles Spurgeon, enfrentó de corazón esta tendencia religiosa cuando él escribió:

¡Oh!, las tantas veces que he esperado que el predicador me dijera algo que hacer para ser salvo! Con mucho gozo yo lo habría hecho si hubiera sido posible. Si él me hubiera dicho, “Quítate los zapatos y medias y corre a la casa de John O’Groat, yo ni siquiera hubiera regresado primero a mi casa, sino que yo habría empezado esa misma noche, para que yo pudiese ganarme la salvación. Cuántas veces he pensado que, si él me hubiese dicho, “descúbrete tu espalda para azote y toma 50 latigazos.” ¡Yo habría dicho!, ‘¡Aquí estoy! Adelante con su látigo, golpéeme lo más fuerte que le complazca a fin de que tenga paz y descanso y deshacerse de mi pecado!’ Sin embargo, lo más sencillo de todos los asuntos—creer en Cristo crucificado, aceptando Su salvación cumplida, esto es hacer nada de nuestra parte, y dejar que Él sea todo, haciendo nada más que confiar en lo que Él ha hecho —yo no podría conseguirlo.”²⁴

²⁴ Spurgeon, Charles H., *C.H. Spurgeon Autobiography*, (vol. 1).

Juan 3:16—El Versículo Más Grande en La Biblia

<i>Porque de tal manera.....</i>	Al grado más grande
<i>amó</i>	La afección más grande
<i>Dios.....</i>	El Ser más grande
<i>al mundo,.....</i>	El objeto de amor más grande
<i>que ha dado.....</i>	El acto más grande
<i>a su hijo,.....</i>	El regalo y la relación más grande
<i>unigénito</i>	El tesoro más grande
<i>para que todo aquel.....</i>	El grupo más grande
<i>que en él.....</i>	El objeto de la fe más grande
<i>cree</i>	La confianza más grande
<i>no se pierda,.....</i>	La liberación más grande
<i>mas tenga.....</i>	La seguridad más grande
<i>vida</i>	La bendición más grande
<i>eterna.....</i>	La promesa más grande

UN RESUMEN

- # 1. **No pida que Jesús entre en su corazón, porque esto NO SE ENCONTRA EN LA BIBLIA.**
- # 2. **No pida que Jesús entre en su corazón, porque NO ES LA MANERA EN QUE UNO ES SALVO.**
- # 3. **No pida que Jesús entre en su corazón porque HACIENDOLO NO REQUIERE UN ENTENDIMIENTO DEL EVANGELIO DE LA GRACIA.**
- # 4. **No pida que Jesús entre en su corazón porque CONFUNDE LOS MEDIOS DE LA SALVACIÓN CON LOS RESULTADOS DE LA SALVACIÓN.**
- # 5. **No pida que Jesús entre en su corazón porque RESULTA EN NO TENER LA SEGURIDAD DE SU SALVACION, Y PRODUCE UNA SEGURIDAD FALSA EN LA GENTE.**
- # 6. **No pida que Jesús entre en su corazón porque APOCALYPSIS 3:20 NO ENSEÑA ESTO.**
- # 7. **No pida que Jesús entre en su corazón, porque esto NO CLARIFICA LA CONDICIÓN DE LA SALVACIÓN, AL CONTRARIO LA CONFUNDE—ESPECIALMENTE CON LOS NIÑOS.**

En este folleto he tratado de no emitir juicio sino que he buscado discernimiento. La Palabra de Dios ya ha juzgado la inexactitud de este cliché falso porque ha sido pesado en la balanza y fue hallado falto.

Además, ¿sería un acto de amor si la casa de su vecino está en llamas y usted está a un lado mirando sin hacer nada y no les despierta porque a ellos no les gusta ser fastidiados? ¡Yo creo que no! El amor genuino advierte a hombres y a mujeres acerca de la verdad del Evangelio y de como solo por la gracia mediante la fe sola en Cristo pueden ser salvos. Así que, si usted se siente ofendido, le animo que sea como los creyentes de Berea de Hechos 17, “*escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.*”

UNA ÚLTIMA PETICIÓN

Queridos lectores, no permitan que su orgullo (“Yo siempre he enseñado este cliché en el pasado”) o sus emociones (“Yo siempre he orado esto con mis niños”) o sus tradiciones (“Nuestra iglesia siempre ha dicho esto”) estorben el camino de la verdad y la exactitud Bíblica sobre el asunto más importante que podemos enfrentar—el Evangelio. Aunque este cliché falso es una “vaca sagrada” en el evangelismo de hoy en día, volvámonos a la autoridad de la Palabra de Dios a aceptar lo que Dios mismo dice en cuanto nuestra salvación eterna.

¿Qué debo hacer para ser salvo?...

CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO, Y SERÁS SALVO (Hechos 16:31)

No pida, ¡simplemente créalo!

TESTIMONIOS PERSONALES

Jill Laughlin, Grand Rapids, Minnesota

Cuando cocino, raras veces uso la receta exacta. A mi me gusta hacer combinaciones diferentes de comidas y métodos rápidos o atajos. Esto usualmente resulta en una comida que satisface—especialmente a mi esposo, porque él intentaría cualquier cosa. Sin embargo, no se puede decir lo mismo con respecto a la salvación.

Tristemente, a una edad muy joven, me fue presentado un atajo o método rápido de la salvación, que produjo resultados que no me satisfizo. Con mi destino eterno estando en juego, nunca se me explicó los ingredientes necesarios para ser salva. Lo que sigue es mi explicación de porque yo no fui salva con el atajo— la receta de pedirle a Jesús que entrara en mí corazón.

Una tarde, en mi vecindario mientras los niños y yo nos reunimos para nuestra ronda de juegos que hacíamos todas las noches, llegamos a un edificio de apartamentos cerca de nuestras casas. Decidimos dispersarnos y tocar los timbres de los apartamentos – lo más que pudiéramos hacer en un minuto. Después de reunirnos para dar el informe sobre nuestras travesuras unos a otros, una mujer se presentó inmediatamente y empezó a hablarnos de Jesús. En nuestro estado de culpabilidad, nos sentimos obligados a escucharla. Después de entregarnos su receta de “comida rápida” de como ser salvos, mis compañeros de juego y yo, quedamos estupefactos, tomados de las manos, estuvimos recitando con ella la oración del pecador.

Pasaron los años, y habiendo guardado la tarjeta o tratado del evangelio, de vez en cuando yo lo sacaba y recitaba la oración. Yo nunca supe si pertenecía verdaderamente a Dios hasta ese punto, sin embargo continué repitiendo la oración de la tarjeta para ser salva. Una y otra vez yo pedí a Jesús que entrara en mi corazón, pero nunca tuve la seguridad de la salvación.

Habiendo crecido con un padre que tomaba en gran medida, la vida parecía tumultuosa a veces. En mi búsqueda de la seguridad, sentí que la respuesta estaba en la Biblia. Aunque yo había leído versículos de las Escrituras de vez en cuando, no tenían sentido para mí (1 Corintios 2:14).

Después de asistir a varias iglesias, y habiendo dicho varias cosas para ser salva, finalmente decidí inscribirme en una clase de religión en el colegio. Esta clase me confundió aún más. Mi aflicción terminó, cuando asistí a la universidad, yo encontré por accidente la iglesia Bíblica de Kenwood. Por primera vez en mi vida alguien me explicó las Escrituras. Oí quién es Cristo, por qué Cristo vino, y por qué yo necesitaba confiar en él. ¡1 Pedro 3:18 estaba hablando a mí! *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo (Cristo) por los injustos (yo), para llevarnos (a mí) a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.”*

Al siguiente día oí un mensaje que se trataba solamente con el Evangelio de 1 Corintios 15:3-4 *“Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”* ¡Caramba!

Las noticias aturdieron mi corazón mientras yo aprendí por qué necesitaba ser salva como una pecadora ante los ojos de un Dios Santo. También, descubrí que la salvación es un regalo gratuito, y que ninguna actividad religiosa ni obras que yo hiciera podrían pagar por mi deuda del pecado y complacer a Dios o llevarme más cerca de Él. Ya que Jesucristo llevó a cabo todo lo necesario cuando Él murió por mis pecados y resucitó de nuevo.

La Biblia es muy clara que el único ingrediente que yo necesitaba combinar con la obra de Cristo es la fe. Mi respuesta al Evangelio es solo creer según Juan 1:12: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* Todos mis otros esfuerzos religiosos llegaron a ser anulados cuando Dios me habló en Efesios 2:8-9: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”* No encontré el poder de Dios para salvarme cuando hice la oración del pecador, sino solamente cuando creí el Evangelio. Romanos 1:16 dice, *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.”*

Aunque en mi sinceridad yo había hecho una oración, la fe sola en Cristo solamente es el método que Dios usa para la salvación. Mis súplicas para el perdón y la salvación habían sido un procedimiento equivocado. Si bien yo le rogué a Él para que me salvara, pero no tenía el mensaje de los hechos del Evangelio en que yo podía poner mi fe.

La prescripción de Dios de la salvación es una que nunca falla y que es infalible. Por primera vez en mi vida he seguido las instrucciones en el orden correcto. Efesios 1:13 dice así: *“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”* Ya que yo había creído en Cristo solo para la salvación, ahora se que soy sellada para el día de la redención. Ahora puedo hacer una oración de acción de gracias y experimentar los resultados preciosos de haber aceptado la receta de Dios de la fe sola en Cristo solamente.

Ahora puedo cantar: *Mi alma está llena de gozo porque Jesús me salvó, me liberó del pecado que me esclavizó por mucho tiempo. Él ofreció Su sangre preciosa para redimirme—ahora, ¡pertenezco a Él! Y no por el tiempo en la tierra solamente, ¡sino para la eternidad!*

Meghann Anderson, Duluth, MN

Yo fui salva cuando tenía 15 años. Yo creía que para ir al cielo necesitaba pedir a Jesús que entrara en mi corazón. Cuando yo tenía seis años, yo hice una oración y pedí a Cristo que entrara en mi corazón por primera vez. Un año después repetí la oración y volví a pedirle de nuevo, porque pensé en realidad que no lo entendí la primera vez. Mi inseguridad acababa de empezar.

En el octavo grado, empecé a preguntarme dónde yo pasaría la eternidad. Por eso, asistí a un estudio Bíblico con una amiga y me mostraron de la Biblia que es solamente por la gracia de Dios que uno es salvo, es un regalo de Dios. Romanos 6:23 enseña: *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”*

Este versículo me confundió porque nunca lo había oído antes. Yo no tenía la seguridad de donde iría después de morir y yo no quería ir al Infierno. Lloraba muchas veces hasta quedarme dormida, pidiendo que Jesús entrara en mi corazón una y otra y otra vez, y pidiendo perdón por algo que yo hubiese hecho para perder mi salvación. Quería saber que pasaría la eternidad con Dios y que no tendría miedo al morir.

Más tarde, oí otra vez que la única cosa que yo necesitaba hacer era creer en Cristo o confiar en lo que Él hizo en la cruz. El pagó por todos mis pecados. Él realizó la obra. No había nada más que yo podía hacer para ser salva.

1 Pedro 3:18 dice así: *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.”* Isaías 53:5-6 dice también, *“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”*

Aprendí que en ningún lugar en la Biblia dice “que debemos pedir a Jesús que entre en el corazón.” Dentro de poco me enteré que la petición era una obra: algo que yo hacía. Romanos 4:5 explica, *“mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.”* ¡La salvación es 100% la obra de Jesucristo! La mejor parte es que Él nunca la va a quitarla, no importa lo que haga. Cuando Él promete la vida eterna, Él quiere decir que yo nunca, jamás pereceré. Con mi confusión aclarada por la Palabra de Dios, entonces confié en Jesucristo y Su obra solamente para mi salvación. Por eso, ahora tengo la seguridad que voy a ir al Cielo.

Kurt Witzig, Duluth, MN

Yo me crié en un buen hogar y nuestra familia asistía a la iglesia, que era parte de una denominación liberal. Yo no tenía ni idea que significaba ser salvo o que uno pudiera ser salvo. Cuando yo tenía once años, recibí (no se como) literatura de la organización de Billy Graham. Recuerdo la lectura de éste material y después le pedí a Jesús que entrara en mi corazón. Yo pensé muy en serio a cerca de este asunto, y por eso decidí a hacerlo en la privacidad del guarda ropa de nuestra casa. Después, firmé una tarjeta indicando que yo le había pedido a Jesús que entrara en mi corazón y la envié por correo a la organización Graham donde me imagino que yo llegué a ser un número más que podían añadir. Esperé por algún tipo de sentimiento que evidenciara como respuesta a mi experiencia de haber pedido a Jesús entrar en mi corazón, pero nunca llegó. El problema fue que, aunque yo fui sincero, no tenía ni idea de lo que todo esto significaba. Un poco tiempo después yo entendí que “no funcionó” y continué con mi vida normal—todavía no salvo.

No fue hasta años después, en mi tercer año de la universidad, que yo oí las buenas noticias del Evangelio y puse mi fe en la obra completa de Jesucristo. Entonces entendí que Él murió como mi sustituto como dice, Efesios 5:2 *“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda*

y sacrificio a Dios en olor fragante.”

Que sublime es saber con seguridad que ahora soy salvo debido a la obra completada de Jesucristo y las promesas escritas de Dios: “*Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme.*” (Romanos 4:16)

Ésta seguridad no viene por alguna experiencia personal u obra realizada por mi mismo, (“*Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia*” - 2 Timoteo 1:9). En lugar de esto, mi seguridad descansa solamente en las promesas que Dios hizo en la luz de la obra satisfactoria del Señor Jesucristo en el Calvario (“*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.*” —I Juan 5:13). No necesito esperar por un sentimiento o emoción, ni necesito dudar de mi salvación jamás. ¡Y alabo a Dios por eso!

Algunas Comentarios Sobre La Primera Edición de “*Siete Razones...*”

- “Quiero incluir (en el material de la Escuela Dominical) este folleto, ya que es tan necesario en la actualidad en nuestras iglesias...” (Un instructor de maestros de la Escuela Dominical.)
- ¡Aprecio tanto la copia de *Siete Razones*! Es siempre tan refrescante encontrar a otros “afuera” que son claros en el maravilloso Evangelio de la Gracia de Dios, y quienes están difundándolo, defendiéndolo, y conteniendo por el Evangelio” (un Presidente de un ministerio Evangélico).
- Leí *Siete Razones* en el Internet. Es muy bueno. Esto es algo que necesita ir a la comunidad Cristiana en general (un Misionero).
- Aprecio que ustedes me hayan enviado una copia de *Siete Razones*, porque es una clarificación que yo pienso usar en la evangelización con nuestros soldados. Es una exposición necesaria que disipa mucha confusión y sin duda voy a refirme a él con frecuencia.” (un Director de Evangelismo).
- [*Siete Razones*] Es muy útil y bien hecho, y me gustaría tenerlos disponibles para aquellos que tienen comunión con nosotros en nuestras reuniones y en los estudios Bíblicos, para estudios personales, para distribuir y para enfatizar un Evangelio claro cuando estamos testificando a otros quienes quizás han sido “Cristianizados” a algo demasiado ‘religioso” (un creyente de Davenport, North Dakota, EEUU).
- Las palabras no son suficientes para expresar adecuadamente como realmente he sido bendecida con su reciente publicación, “*Siete Razones.*” ¡A Dios sea la gloria! (Una ex-monja salva).
- El folleto ha cambiado mi concepto de Apocalipsis 3:20. He sabido que confiar en Cristo solo y la gracia solamente es el “fundamento” de mi redención. Nunca más haré una llamada al altar “Pediendo a Jesús que entre en el corazón” (un pastor).

Comentarios Recientes De Nuestra Segunda Edición

- Fui a una conferencia Bíblica ésta semana en Cedar Falls, Iowa, EEUU, y un hermano joven me dio el folleto *Siete Razones*. El supo que yo había estado tratando de convencer otros creyentes por años de la práctica antibíblica “la oración del pecador” y me dio el folleto para animarme. Ni que decir ha sido de MUCHO animo para mí ver un folleto tan sano sobre este tema” (un evangelista).
- Gracias por enviarnos folletos de “*Siete Razones.*” Es una buena herramienta que vamos a poder usar en gran manera. Yo les felicito por haber clarificado concisamente el verdadero problema con esta

petición moderna del Evangelio.” (un pastor).

- Soy un ministro de la Universidad del Estado. He leído *Siete Razones* y estoy de acuerdo con todo. Lo encontré por accidente cuando estaba preparando un estudio Bíblico a cerca de la fe sola para la salvación. Usted ha hecho un buen trabajo de contestar la pregunta que yo tenía en Romanos 10:9-10” (un pastor de una Universidad).
- Agradezco a Dios por su ministerio, y estoy anticipando distribuir este folleto a creyentes que tienen buenas intenciones pero quienes están equivocados, quien insisten en pedir a Jesús que entre en el corazón como una manera para ser salvo, como si fuera una formulita mágica. La mayoría de los creyentes Americanos se ven involucrados con clichés, y aunque tienen buenas intenciones, temo que estemos exportando un Evangelio falso a los campos de misiones” (un creyente preocupado).